

## “TOMADOS DE LAS MANOS”. RESISTENCIAS Y ORGANIZACIÓN EN LA ESCUELA QUÍMICA

Natalia Baraldo

IDICE-UNSA / CONICET-UNCUYO (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-0601-8979>

**E**n 1979 Rodolfo comenzó el secundario en la Escuela Técnica Química BTQ19, que funcionaba en la Universidad Tecnológica Nacional y acogía a hijos/as de trabajadores/as de distintos sectores. Él trabajaba desde muy chico y a los 11 años inició su etapa de “niño cantor” de la lotería, en el Banco de Previsión Social. El primer día de clases ya desentonó con la norma. Las autoridades lo enviaron de vuelta a su casa por no cumplir con el pantalón gris, camisa con corbata y mocasines. Una de las cosas que más llamaba su atención era la “disciplina militar” que preponderaba en la institución: tomar distancia, recibir a los/as profesores/as y preceptores/as de pie y en posición firme, la obediencia, el orden, la competencia. Y donde más vivenciaba esto Rodolfo, era en las clases de Educación Física: “eran de terror, muy militar”. Allí tenían prácticas de tiro con rifles de aire comprimido, que se realizaban atrás de la UNCUYO: “era todo parte de esa instrucción cívica pero militar también, como que tenías que tener ese concepto”. Sin siquiera plantearse cuestionar lo que

vivía, su rebeldía afloraba en la indisciplina con el uniforme: ir sin corbata, con zapatillas o llevar el pelo un poco más largo del permitido. Fue con Sui Géneris, Pastoral y Almendra que comenzaron a tejerse relaciones de amistad y compañerismo entre algunos/as estudiantes. “Y después coincidimos esos mismos compañeros con la cuestión del peronismo que, como la música, también lo traíamos de la casa”. El 30 de marzo de 1982 marcaría un hito: se realiza la multitudinaria movilización convocada por la CGT, la primera marcha de Rodolfo y de varios/as de sus amigos/as. “Era el movimiento obrero moviendo... mueve a querer organizarte como estudiantes secundarios peronistas”. A este entusiasmo le siguió una incipiente organización en los cursos, mientras no estaba el/la docente, en los recreos o en la Plaza Independencia.

Ahora sí había más fuerza, más seguridad para cuestionar algunas cosas, reflexiona Rodolfo. Recuerda una clase de educación física. Como siempre, tenían que correr alrededor del lago del parque y se premiaba al que llegaba primero. Había que ser el mejor. Pero esta vez fue distinto: se organizaron previamente para salir todos juntos como en pelotón y tomados de las manos. Y así llegaron a la meta. Nadie perdió. Burlaron la lógica de la competencia y la obediencia que impregnaba la materia y toda la educación dictatorial.

Ya en democracia, este proceso en “la Química” decantaría en la creación del primer centro de estudiantes de la provincia, que más tarde integraría la ideológicamente diversa Federación de Estudiantes Secundarios de Mendoza (FESEM). Además, Rodolfo fue parte de la formación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), que levantó en su programa

las banderas históricas del peronismo, la demanda de una “universidad popular”, de una “educación no enciclopedista” y el retorno de la materia “Estudios de la Realidad Social Argentina” (ERSA), creada e implementada durante el gobierno de Cámpora. De allí al peronismo revolucionario sólo había un paso. Y Rodolfo lo dio.